

365 Historias

23. Ser fiel en las pequeñas cosas

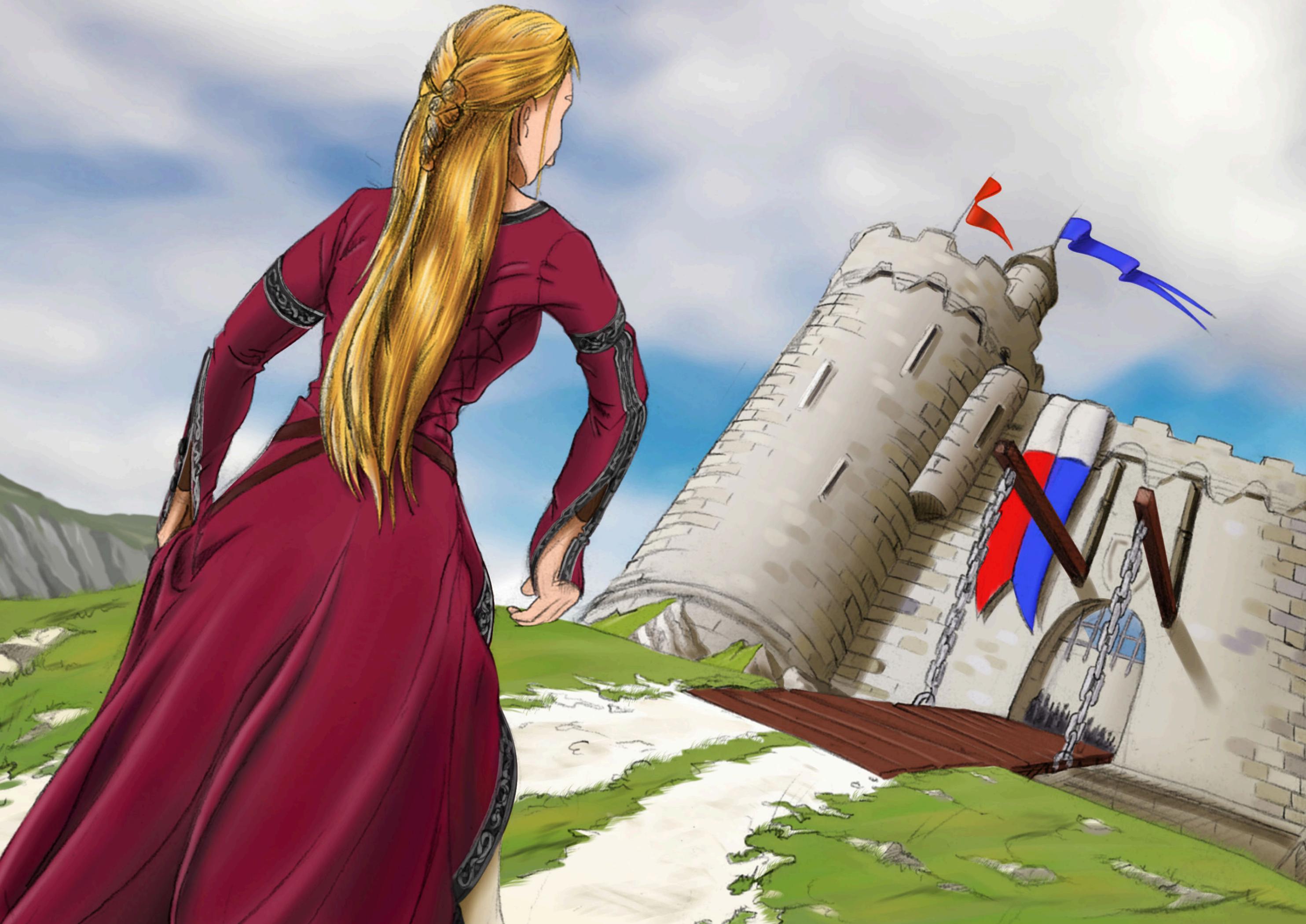


23. Ser fiel en las pequeñas cosas

La historia que les voy a contar sucedió hace mucho tiempo en la época del rey Olaf de Noruega. El verano comenzaba; una joven campesina llamada Gunhild se encontraba trabajabando en los campos con otras mujeres cuando dos jinetes aparecieron en medio de una nube de polvo. Cuando pusieron los pies en la tierra, les anunciaron a las mujeres que iban de parte del rey para darles un anuncio importante. "Nuestro querido rey Olaf desea unir en matrimonio a su hijo con una joven del reino. Pero las candidatas de las mejores familias han sido rechazadas por causa de su frivolidad. Así que, desea invitar a todas aquellas señoritas que se crean dignas para desposar a su hijo a que vayan al castillo en siete días exactamente a las 11 de la mañana."



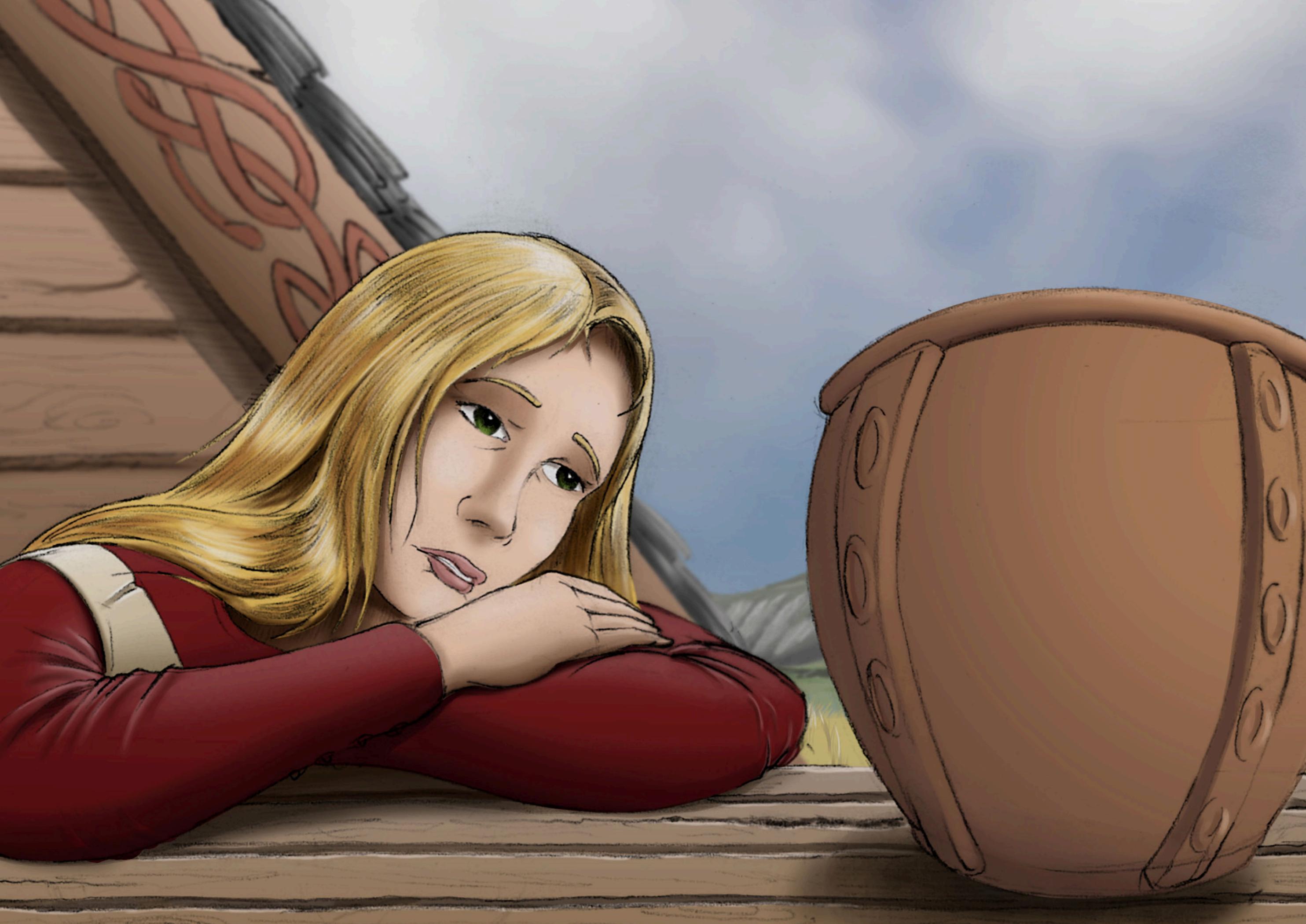
Gunhild no lo podía creer. En ese mismo instante dejó su trabajo y regresó a casa. Juntó algunos pedazos de tela tornasolada y empezó a hacerse medidas y a coser. Su madre le preguntó: por qué había interrumpido su labor y qué era lo que estaba haciendo con esos pedazos de tela. Gunhild le respondió que pretendía hacerse un bonito vestido para presentarse en el castillo en siete días. Asombrada, su madre supuso que estaba loca, y que su condición era muy modesta como podía pretender ser la esposa del hijo del rey Olaf y así convertirse en la reina. Se trataba de un papel para el que ella no tenía ninguna competencia y mucho menos la estatura social. Pero la opinión de la madre no cambió en nada la firme decisión de la joven.



El séptimo día llegó. Gunhild estaba lista. Se vistió, se arregló y se dirigió hacia el castillo del rey. Una vez que cruzó el puente levadizo, Gunhild se sorprendió de ver en el patio del castillo a una multitud de jovencitas, tal vez un millar. Todas habían acudido al llamado del rey y venían de todas partes del reino.



Los guardias les pidieron a las señoritas que se formaran; luego le dieron a cada una de ellas una semilla. El rey había ordenado al jefe de la guardia de pedirles lo siguiente a las jovencitas: "Señoritas, les entregamos una semilla. Se les pide que la consideren y que la cuiden con el mejor de los cuidados. Plantadla, regadla y hagan todo lo posible por tener una flor muy bella. Aquella que obtenga la flor más bonita será considerada como digna para ser la esposa del príncipe, por que si son capaces de demostrar vuestra tenacidad, vuestro cuidado en lo pequeño, mucho se les dará."



Gunhild apretó fuerte con sus manos la semilla y se apresuró a casa. Buscó la maceta más bonita así como la mejor tierra Para plantar la semilla. Los siguientes días vigilaba su semilla como si fuera un tesoro. Había puesto la maceta en un lugar luminoso y suficientemente soleado. La regaba regularmente con mucho cuidado para no ahogarla. Luego miraba, esperando profundamente la aparición de una flor. El tiempo pasaba, pero nada salía; ni un brote, ni el más mínimo tallo. Gunhild no entendía. ¿Cómo era posible que con los cuidados que ella tenía para con su semilla ninguna flor saliera?, además de que ella era una experta en todo tipo de cultivo. Gunhild no podía evitar llorar cada vez que miraba la maceta vacía , estaba desesperada El día llegó en el que tenía que regresar al castillo. Al llegar, vio a muchas jovencitas cargando sus macetas con grandes flores, bellas y magníficas,



de formas, colores y tamaños distintos. Era la única con la maceta vacía. Entonces, el rey apareció. Le ordenó al jefe de su guardia El cual repercutió todos los guardias. que regresara a todas las jóvenes del reino menos a una Gunhild. La llevaron delante del rey. Tenía tanto miedo de que la castigaran por haber llegado sin una flor. Se sentía tan avergonzada que temblaba y la maceta se le deslizó de las manos Y se rompió en el suelo. Ahora sí estaba segura de que sería condenada a muerte. Arrodillada frente al rey, no se atrevía a levantar la mirada, pero el rey la levantó con delicadeza acariciándole la mejilla. El rey le sonrió y le dijo que todas las semillas que habían sido distribuidas a las doncellas eran estériles y que ella era la única en cultivar la flor de la honestidad. Sería entonces a ella a quien se le confiaría mucho y sería la esposa del príncipe. La palabra de Dios en el Evangelio de Lucas capítulo 16 versículo 10 nos dice: El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto. No se puede servir a dos señores el camino es estrecho Jesús dijo: Yo soy el camino, la verdad, y la vida El que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de vida.